

San Marcos nos presenta la descripción detallada de una jornada completa de la vida de Jesús: Mc 1,21-38.

No se refiere únicamente del primer día de su ministerio, sino que quiere darnos a entender cómo era la agenda diaria de la vida del Maestro. Se trata, pues, de una visión panorámica de las prioridades de la vida de Jesús, pero sobre todo muestra cómo Jesús sabía armonizar los distintos aspectos de la vida humana.

En primer lugar se trataba de un sábado, día de riguroso descanso, y cuya observancia sintetizaba la fidelidad a la Ley. Lo que Jesús haga y diga en este día, se transformará en la norma de vida para todos sus seguidores, suplantándose de esa forma la antigua legislación.

Cuatro puntos cardinales están delineados en este primer día del ministerio del Maestro:

- Comienza su jornada en la sinagoga, que era el lugar de la congregación de los hombres justos, que meditan la Palabra de Dios. Allí libera a un hombre atormentado por el mal.
- Luego va a la casa de sus amigos, donde restablece a una mujer, capacitándola para el servicio.
- Enseñada se encamina a la puerta de la ciudad, donde se impartía la justicia.
- Termina su día en la soledad, en la intimidad consigo y con su Padre.

EN LA SINAGOGA (Mc 1,21-28)

Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar.

Jesús comienza el shabbat en "la casa de la asamblea", lugar de oración de la comunidad de Israel. La sinagoga no era un templo, ni se ofrecía sacrificio alguno en ella. Cada semana, el pueblo religioso acudía a meditar los grandes acontecimientos que habían tejido la historia de la salvación.

Toda sinagoga, siempre estaba orientada hacia Jerusalén y el centro de atención del local, era el lugar donde se encontraban los sagrados rollos que contenían la Ley, los Escritos y los Profetas. Sin embargo, en cuanto Jesús llega, todo se centra en él, y la sinagoga entera se orienta a su persona. Marcos repite dos veces que Jesús enseñaba, pero nunca precisa el contenido de su mensaje, porque para él lo más importante no es lo que Jesús dice, (como para Mateo) sino lo que el Maestro hace. Él es la Palabra hecha carne. Por eso el evangelista concluye:

Y quedaron asombrados de su doctrina. Les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Cuando Marcos aclara que la autoridad de Jesús no era como la de los escribas y fariseos, quiere subrayar que no se trataba de un hombre de la institución, sino un profeta levantado por el viento sorpresivo del Espíritu. En otras palabras, el evangelista, antes de comenzar a esbozar el perfil de Jesús, quiere quitar todo prejuicio o preconcepto. Primero, nos quiere manifestar quién no es Jesús: no es un profesional de la religión, ni se identifica con lo ya existente. No lleva título o autorización externa. Más que descubrirnos quién es Jesús, quiere alimentar la expectativa de que nos encontramos frente a un personaje fuera de serie. Los escribas eran los intérpretes autorizados de la Ley, que se atrincheraban en la tradición de los antepasados. Los fariseos representaban la fidelidad a los mandamientos, de manera especial en cuanto a la observancia del sábado. Jesús va no sólo a contrastar, sino hasta a oponerse a ellos.

Había precisamente en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu inmundo, que se puso a gritar: ¿qué tienes que ver con nosotros, Jesús de Nazareth?... ¿has venido para destruirnos?

Aquí nos encontramos con otras de las muchas preguntas que quedan sin respuesta. El Maestro no contesta, porque no quiere dejarse encajonar en una definición o declaración.

Más bien, responde a la necesidad, liberando a aquel hombre, cuyo nombre desconocemos, pero que a causa de ello, representa a todos los oprimidos por cualquier clase de mal o encadenados por alguna esclavitud.

Se trata del primer milagro del Evangelio, y esto le da una plusvalía al hecho: Jesús vence al enemigo más poderoso. Por tanto, al hacer lo más difícil, tiene ganadas todas las demás batallas.

San Marcos lo escogió como prototipo de la misión mesiánica: no condenar al hombre ni recriminarle su pecado, sino al contrario, liberarlo de todos sus males. Jesús es el gran solidario de la miseria de los hombres, que viene a liberarlo de toda esclavitud.

Todos quedaron pasmados de tal manera que se preguntaban unos a otros: ¿Qué es esto?

Las actitudes de Jesús suscitan preguntas. Quiere que cada uno vaya despejando la incógnita de su identidad mesiánica.

En estos momentos sólo se perfila una nueva doctrina. Notemos que la palabra doctrina no se refiere a leyes, conceptos o dogmas, sino a todo el conjunto. Por tanto, dice referencia a la vida y no se limita sólo a la conducta o la moral de las personas.

En Jesús existe algo que no se encontraba antes en nadie. Se trata de un personaje especial que nos invita a ir desvelando el misterio de su persona.

¿En qué consiste su diferencia con los escribas y fariseos?

En primer lugar, expone "su doctrina" con poder: signos y prodigios son parte del mensaje. Como los grandes profetas, está acreditado por el poder de Dios. En segundo, él sí vive lo que predica, a diferencia de los fariseos, que imponen pesadas cargas a las espaldas de sus discípulos pero ellos no las sobrellevan ni con un dedo de la mano.

En la sinagoga, Jesús ocupa el lugar de la Ley y los Profetas. Él es la Ley y el Profeta por excelencia. Lo que él hace o dice, está por encima de la antigua legislación. Su vida es un signo profético: viene a liberar a todo oprimido.

B. EN LA CASA DE SUS AMIGOS (Mc 1,29-31)

Salió de la sinagoga se fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

El evangelista destaca intencionalmente de dónde sale Jesús y a dónde va, porque este tránsito le es muy trascendente. Por otro lado, precisa el nombre de los acompañantes: Santiago y Juan. Es tan importante el itinerario, como con quiénes se recorre. Va a la casa de sus amigos en compañía de otros amigos.

El Maestro al igual que meditaba los grandes acontecimientos salvíficos en los Escritos y los Profetas, leía la historia de la salvación en el corazón de sus amigos íntimos.

Tan importante era estar en la sinagoga con la gente piadosa, como el clima de confianza y amistad con sus más allegados.

El estar con ellos, era una de sus prioridades. De ninguna manera era una pérdida de tiempo, sino acercarse a la fuente de la amistad íntima para oxigenar su corazón con el aire puro del amor de sus amigos.

El alma del joven Maestro de Galilea no se satisfacía con los elogios y la admiración de las multitudes. Precisaba del calor de la confianza que brota de la amistad.

Había tanto trabajo, a veces tantas oposiciones de las autoridades religiosas y ataques de los espíritus inmundos, que Jesús necesitaba cargar baterías para poder enfrentar todas las batallas. Por tanto, no había día en la vida de Jesús en que él no tuviera tiempo para sus amigos más cercanos.

La suegra de Simón estaba en cama, con fiebre.

Este milagro es muy significativo, ya que intenta describir gráficamente en qué consiste el paso de la sinagoga a la casa de Pedro; es decir, del Antiguo al Nuevo Testamento.

El Evangelio nos presenta una persona con todos los agravantes: mujer, enferma y suegra. Las mujeres no eran consideradas sujetos de credibilidad. Además, estaba enferma: no servía para nada y era un peso para todos. Por si eso fuera poco, era suegra. Lo primero que debemos entender es que la fiebre no es una enfermedad en sí, sino síntoma de otro trastorno más grave. Por tanto, no la va a curar principalmente de los síntomas, sino de la raíz que provoca su alta temperatura. Lo que quiere mostrarnos el evangelista, es que Jesús sana la persona íntegra: lo exterior como lo interior.

Su fiebre era el síntoma de la enfermedad, y la enfermedad es un anticipo de la muerte, Jesús viene a liberarnos de la muerte que es consecuencia del pecado. La fiebre de miedo, inseguridad, tristeza y soledad, desaparecen cuando se sana la raíz del problema: pecado.

Se acercó, y tomándola de la mano, la levantó.

Aunque ciertamente le hablan de ella, es Jesús quien toma la iniciativa para acercarse a la enferma. Elimina prejuicios y se aproxima a la mujer. Marcos usa el mismo verbo que se utiliza

cuando Jesús resucita: levantarse (egueiro), porque el Mesías viene a dar vida a quien vive postrado por las consecuencias del pecado.

La fiebre la dejó y ella comenzó a servirles.

Ella, en cuanto se levantó, comenzó a servirles. Cuando Mateo narra este mismo episodio (Mt 8,14-15), nota que la mujer restablecida "servía" al maravilloso taumaturgo que la había curado. Sin embargo, Marcos precisa que "les servía", tanto a Jesús como a sus discípulos, porque no se puede asistir a Jesús sin atender a sus discípulos, y servir a los discípulos es lo mismo que hacerlo con Jesús.

El maestro no es un superhombre autosuficiente, sino que acepta el servicio. No oculta sus necesidades, sino que a través de ellas ofrece a los demás la oportunidad de sentirse útiles y valiosos.

Ella, la inútil, que no era capaz de prestar servicio alguno, ayuda a toda la comunidad. Su vida tiene sentido sirviendo a los demás. Se trata de una resurrección verdadera, pues restablece a quien estaba postrada en la cama de la inutilidad.

El mensaje de este milagro, no es que Jesús sea como el agua fría que baja la temperatura, sino que ha venido a resucitar a todo aquel que no ha descubierto para qué sirve su vida.

Si la sinagoga representa en cierta forma el Antiguo Testamento, la casa de Simón (domus ecclesiae) simboliza el Nuevo Testamento.

Pasar al Nuevo Testamento es levantarse de la inutilidad y encontrar el sentido de servicio que tiene la vida.

Sólo en Jesús se realiza este tránsito. Jesús capacita a sus amigos para el servicio, dándole así sentido a su vida.

C. EN LA PUERTA (Mc 1,32-34)

Al atardecer, a la puesta del sol, le trajeron todos los enfermos y endemoniados. La ciudad entera estaba agolpada a la puerta.

Por la tarde, Jesús se dirige a la puerta de la ciudad, ' donde se sentaban los ancianos y los jefes de familia para dirimir toda disputa (Dt 21,19; 22,15).

Allí se impartía la justicia (Zac 8,16) y se realizaban los contratos comerciales (Gen 23,10).

El Evangelio llegaba también a la vida comercial y a los tribunales de justicia. No se limitaba a los cuatro muros de la sinagoga, ni a la intimidad de los amigos: debía transformar la sociedad. Jesús no encerró la Buena Noticia en una estructura, mucho menos a un local, sino que él mismo la hizo presente en las relaciones más comunes de los hombres. Perdió el olor a incienso y se revistió del sudor de los trabajadores, enfrentándose a quienes venden al pobre o se aprovechan de la viuda desprotegida (Am 5,10-15). El Evangelio abarca tanto a los hombres piadosos como a los interesados en las realidades temporales, pues es un Reino de justicia, gozo y paz en el Espíritu Santo: Rom 14,17. La Buena Nueva de la salvación no se reduce a la intimidad, aunque ésta se revista de religión o prácticas piadosas. Tampoco puede ser contenida por un templo ni está reservada a un tipo de personas. No tiene fronteras.

Jesús curó a muchos... y expulsó muchos demonios.

Se supone que en el mundo de los negocios y la vida comercial, están los mejor dotados y preparados, por lo que hemos de deducir que Jesús curó de otro tipo de dolencias: las enfermedades del medio político y comercial: la injusticia y la rapiña, el soborno y la calumnia. Estas son precisamente las terribles enfermedades que Jesús viene a sanar. Por otro lado, expulsa a los demonios que suplantán a Dios en los comercios y la economía: el dios dinero. Libera al hombre de la codicia, que es el origen de todos los males.

D. EN EL DESIERTO (Mc 1,35-39)

De madrugada, cuando todavía estaba oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí se puso a hacer oración.

Un hombre con tanta popularidad y trato con todo mundo, necesitaba intimidad consigo mismo. De otra manera, se desgastaría y se vaciaría. Precisaba reencontrarse cada día con el misterio de su propio ser: el Verbo encarnado, Dios reducido a los parámetros de las limitaciones humanas. Por su naturaleza humana, ante el continuo contacto con el dolor y la miseria de los hombres, era susceptible

de despeñarse en el pesimismo; o, mareado por el incienso de los aplausos y la fama, podría sucumbir ante el camino de la gloria mundana.

Era verdadero Dios sin dejar de ser verdadero hombre, sometido a las tentaciones del Demonio. No se podía anular ninguna parte de este binomio indivisible. El equilibrio en esta cuerda floja, sólo se podría obtener mediante la continua y permanente oración. Ni la amargura por el dolor, donde se pierde la brújula de la esperanza, ni el camino fácil de convertir piedras en pan. Por encima de todo, debía estar el tenue testimonio del Espíritu que lo lanzaba al final de su misión.

En este silencio, donde enmudecen los gritos de los sentidos, se encuentra al mismo tiempo con su Padre amado. Jesús, que ha estado con la gente religiosa en la sinagoga, con sus amigos en la casa de Pedro y con todo mundo en la puerta de la ciudad, ahora va al santuario de su propio ser, donde se encuentra el Padre que le ha enviado y le ama como al hijo de las complacencias.

Cada día el Maestro reservaba un período de tiempo, especialmente durante las noches, para la intimidad con su Padre amado. Se podrían omitir otros puntos de la agenda, pero nunca el dejar la oración.

Así como los discípulos son los que están con el Maestro, el Maestro a su vez permanece en la unión y comunión permanente con su Padre. Era allí donde se alimentaba para amar sin límites y ser capaz de dar la prueba máxima del amor. En la comunión con su Abbá, se fortificaba para subir la cuesta de la misión confiada.

He aquí el secreto de la fecundidad y eficacia de su ministerio. Si comunicaba a los demás la Buena Nueva del amor de Dios, era porque él continuamente lo experimentaba. En ese silencio se gestaba la Palabra que siendo viva y eficaz, es capaz de transformar los corazones y cambiar el mundo.

Simón y sus compañeros fueron en su busca. Al encontrarle, le dicen: Todos te buscan. Jesús contestó: Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que allí también predique; pues para eso he salido.

San Marcos es muy sutil cuando nos descubre dos frutos complementarios de la oración:

- La gente sigue al que ora, más que al taumaturgo. La multitud siente un imán de atracción por los hombres y mujeres de oración.

- Por otro lado, la oración de Jesús no lo aparta de los demás. Al contrario, lo lanza hasta los más apartados y lo capacita para quitar toda barrera y límite a su misión. Algunos exégetas interpretan el "para esto he salido", como si Jesús quisiera decir: Si me he apartado de la multitud y de todo mundo para venir a esta soledad, ha sido para ser capaz de llegar a muchos más. He salido del activismo por fortalecerme, para recorrer todo monte y valle.

El pescador de Cafarnaúm estaba engolosinado con los aplausos de sus compatriotas y propone regresar al éxito y donde lo rodea la aureola de la popularidad. Jesús no sucumbe ante la tentación de volver a lo mismo de siempre. Jesús no acepta. Más bien prefiere lugares inéditos y caminos vírgenes. No detenerse, sino traspasar todas las fronteras y llegar hasta los confines de la tierra. Como buen pastor, va a buscar a las ovejas que ni siquiera se han dado cuenta de que están perdidas:

Y recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas, y expulsando los demonios.

Si Jesús había comenzado "su día" en la sinagoga de Cafarnaúm, cierra el ciclo en las sinagogas de Galilea. Otra vez va a comenzar el mismo programa... éste es el círculo continuo de los principales intereses del Maestro. San Marcos nos ha descrito de manera gráfica la jerarquía de valores de Jesús.

CONCLUSION

Jesús es el Maestro que enseña una nueva doctrina, pero no con palabras y grandes discursos, sino con su propia vida. Es más, en estos pasajes casi ni abre la boca, porque su estilo de vida es ya elocuente. Su persona es la enseñanza. Él es el mensaje. Basta observar un día de su vida para encontrar sus opciones preferenciales:

- La sinagoga, con el pueblo de Dios, para liberar a los oprimidos por el diablo.
- La casa de sus amigos, donde restablece a la persona más necesitada.
- La puerta, donde se administra la justicia y se sana de la injusticia.

- El desierto, donde se encuentra consigo y con su Padre, para fortalecerse en su misión evangelizadora.

Muy bien podríamos concluir que Jesús supo armonizar todos los elementos de la historia de los hombres.

Hizo de su vida realmente una obra de arte, sabiendo conjugar sin extremos ni omisiones, los aspectos más importantes de la existencia.

En fin, marcó una jerarquía de valores.